



Siempre estoy presente

Mi querido hijo:

Es en el quieto murmullo de la mañana y en el suave brillo de la noche.

Que yo te busco para tocar tu corazón con un abrazo más tibio que los rayos del sol.

En la quietud, ahí estoy, en la risa y en las lágrimas, en los triunfos y en los retos siempre estoy presente.

Yo que esculpí el universo y pinté el cielo con estrellas, no dudé en pisar tu mundo y llevar el peso del amor que no se puede contener.

Entiende mi amado, que tu vida no es una serie de eventos al azar sino un tapete tejido con los hilos de mi **Gracia**.

Cada hilo es un regalo, cada color una bendición, cada diseño una lección de amor y fuerza.

Aun así, veo como la oscuridad de la ingratitud puede nublar tu visión, como las cadenas de tu descontento combinado con tu espíritu y el calabozo de tu insatisfacción pueden quitarte tu alegría, entonces escúchame cuando hablo de libertad, cuya clase viene de un corazón lleno de gratitud que se derrama, es al dar gracias que te liberas de las ataduras del descontento. Cuando sientes las sombras de la desesperanza, tranquilízate y ve alrededor, cuenta las estrellas, el número de bendiciones y recuerda que cada una fue creada teniéndote en mente. Empieza un viaje de agradecimiento si quieres, deja que cada página sea un testamento de las bondades que has encontrado: como la sonrisa de un extraño, la bondad de un amigo, la belleza de una puesta del sol o el simple milagro de despertar a un nuevo día.

Estas notas serán tus armas y tu escudo en contra de lo que te falta.

Sumérgete en mi Palabra, justo como la lluvia moja la tierra y da vida, deja que las Escrituras mojen tu alma, esparciendo semillas de sabiduría y paz. Mi Palabra está viva, activa, cortando la niebla de la confusión y alumbrando tu camino. Cuando yo llamé al universo a la existencia mi Palabra fue el poder que cambió el caos en orden y es la misma palabra que puede transformar tu corazón y tu mente. Recuerda, Yo no mandé simplemente mandamientos de lo alto, Yo vine para caminar contigo, para enseñarte el camino para vivir. Yo, el Creador, vine como el Creado para revelarte el amor que triunfa sobre las profundidades, alturas y el tiempo. En mis Acciones, en mis Palabras y en mi Sacrificio, puedes ver todo lo que puedo hacer por ti.

Mientras navegas en esta vida no te descorazonas por las mareas y las corrientes que a veces te van a dejar a la deriva, tú nunca te pierdes de mi vista, cuando la marea sea alta por alegría o cuando la marea sea baja por los retos, Yo te estoy modelando y haciéndote más fuerte, más resiliente y acercándote a Mí. Cuando tengas conflictos, murmura mi nombre y en ese momento sentirás mi fuerza. En tus horas débiles encontrarás mi poder perfecto, pero no es tu decisión sino por mi Espíritu que saldrás cada día. Déjame recordarte que mi Amor es un constante amanecer en tu vida quitando la oscuridad y trayendo fuerza y esperanza. Sal de las tinieblas, alza tu cara a la luz de mi Presencia y deja que la gratitud sea la canción que salga de tu boca, camina en la libertad de un corazón agradecido y acuérdate que en cada paso Yo estoy contigo, mi mano guiándote, mi amor proveyendo y mi voz murmurando paz. Mientras absorbes estas palabras deja que sean la melodía que te lleve por el mundo. Salpica la fragancia de la gratitud, comparte la luz de mi Palabra y vive en la alegría sin límites de un corazón en comunión conmigo. Mi querida hija acércate y oye mi voz tan suave como el murmullo del viento. Déjame envolvete en Palabras de seguridad eterna. Tengo mucho que compartir contigo, entiende esto, tu vida no es una serie de sucesos sino un tapete de lana con un propósito divino. Cada hilo representa un momento, una decisión, un latido de tu existencia. Yo conozco cada uno porque yo

soy el tejedor; tus alegrías, tus penas, tus triunfos y pruebas son conocidos por Mí. Regocíjate no solo porque tu nombre está escrito en el libro de la vida sino porque yo esculpí tus días con amor.

En mi Reino el tiempo se inclina a la eternidad y así tu vida está anclada a la eternidad que tengo, estas justificada a través de la fe en mí como tu Salvador, pero también estas glorificada. La gloria no es solo una promesa futura, es una realidad presente que infunde sutilmente tu ser, con un resplandor de las sombras que este mundo no puede disminuir.

Alegría, ¡oh dulce alegría! es la melodía que suena dentro de tu alma, una sinfonía incluso en las tormentas más feroces de la vida. Esta alegría es mi regalo para ti, una muestra de mi amor sin fin. Está dentro de ti porque eres mía. Ven entonces en el amanecer de cada día, ponte delante de mí con tus manos abiertas y el corazón sin guardia y susúrrame: “Jesús estoy aquí por tu alegría”, y derramaré en ti solo eso, alegría indescriptible de la fuente inagotable de mi gracia. Deja que mi presencia te fortalezca contra la avalancha de las preocupaciones y problemas diarios.

Recuerda que no soy una deidad lejana, estoy tan cerca como tu aliento, tan íntimo como tus pensamientos privados. No necesitas gritar para llamar mi atención, un murmullo, incluso un suspiro, atrae mi mirada y mi respuesta. Regresa a mí cuando necesites, una palabra, una palmada, una sonrisa. No hay racionamiento en la economía de mi abundancia mis reservas de alegría están ilimitadas y siempre rebosantes para tu necesidad. Nunca olvides el profundo misterio de que estás sentada conmigo en el Reino Celestial, aunque caminas por la tierra, tu espíritu toca la falda del cielo. Eres una ciudadana de un Reino Eterno, de un reino donde la vida reina suprema, donde la justicia fluye como un poderoso río y la moneda es la **Gracia**.

¿Qué significa estar sentado junto a Mí? Es una posición de honor, un testimonio de tu identidad como mi amada. Es una promesa de que tu vida es más de lo que ves, más que las luchas que soportas, es la gloria que está por venir, donde cada lágrima será borrada y todo será alegría. Por lo tanto, camina con audacia, vive valientemente, ama ferozmente, muestra compasión tan libremente como respiras, perdona generosamente como las olas se arrastran a la orilla, comparte la esperanza que es un ancla para tu alma, sé un faro de luz que ha iluminado tu camino, eres mi embajadora en un mundo que necesita desesperadamente ver mi Rostro. ¿Ves lo valiosa que eres para mí? ¿cómo puedo evitar amarte cuando te he moldeado con mis propias manos, he puesto en ti mi propio aliento, eres el reflejo de mi imagen, un recipiente de mi espíritu, una hija de mi corazón, así que ven, ya sea en momentos de exuberante alabanza o en momentos de desesperación, estoy aquí, siempre aquí, mi amor por ti es inmutable, interminable e incondicional. Bebe profundamente de mi presencia y deja que tu alma descanse. Deja que estas palabras sean la brújula con la que navegas por las complejidades de la vida. Estas justificada, estas glorificada, eres mía. En esta verdad encuentra tu alegría, una alegría que ninguna circunstancia puede robar, una alegría que es eternamente tuya. Ven cerca de mí y deja que mis palabras te envuelvan como una cálida brisa de verano. Yo soy tu Padre, tu Creador, el Alfa y el Omega, hablándole a tu alma. Cuando caminas conmigo siente la luz que guía e ilumina tu camino, que te infunde un calor que puede derretir el frío de tus transgresiones y miedos. Cada vez que reconozcas tu pecado, confíésalo, ábreme tu corazón y deja que la honestidad de tus palabras sea la clave que desbloquee mi perdón y gracia. Mi amor es paciente, amable. En mi presencia encontrarás que tus pasos se vuelven seguros. Regocíjate en mí, preciosa hija, desde el amanecer hasta la puesta del sol. Disfruta de la compañía constante de mi Espíritu. Tu vida cerca de mí es una tapicería de **Gracia**.

Qué sintamos la impotencia del caído y le ayudemos a levantarse.

Qué compartamos el dolor del enfermo y le cuidemos.

Qué miremos con misericordia al que se equivoca y le enseñemos el Camino.

Qué suframos el miedo del cobarde y le animemos.

Qué padezcamos la decepción del engañado y le mostremos la Verdad.
Qué comprendamos el vacío del violento y le ayudemos a buscar la paz.
Qué soportemos el pesimismo del desilusionado y sembremos esperanza.
Qué probemos la necesidad del hambriento y le ofrezcamos pan y cariño.
Qué hagamos nuestra la rabia del golpeado y lo tratemos con dignidad.
Que nos compadezcamos del egoísta y le amemos.
Quédate con nosotros, para ser cada día más parecidos a ti.

Amén.